

Las colectividades levantadas por el esfuerzo de los campesinos de Cataluña y de toda la España, no pueden ser destruidas por el odio de ninguna secta política. Las conquistas del proletariado no pueden ser pisoteadas por quienes persiguen propósitos dictatoriales. Los derechos de los obreros revolucionarios no pueden ser burdos llenando las cárceles como en las peores épocas de la represión. ¿Quiénes han salvado a España del fascismo? ¿Quiénes han hecho lo que los gobiernos de «Frente Popular» no han podido o sabido hacer? Quiénes dieron su vida por la libertad y por la Revolución, no pueden ser víctimas de los atropellos de ningún Partido ni de sus instrumentos. ¡Para ganar la guerra no es ese el camino! El proletariado de Cataluña y de España exige respeto a la Revolución! Atacar las conquistas y organizaciones obreras, es trabajar para la derrota.

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléfono 23658
 BARCELONA
 Núm. 30
 Precio: 20 cts.

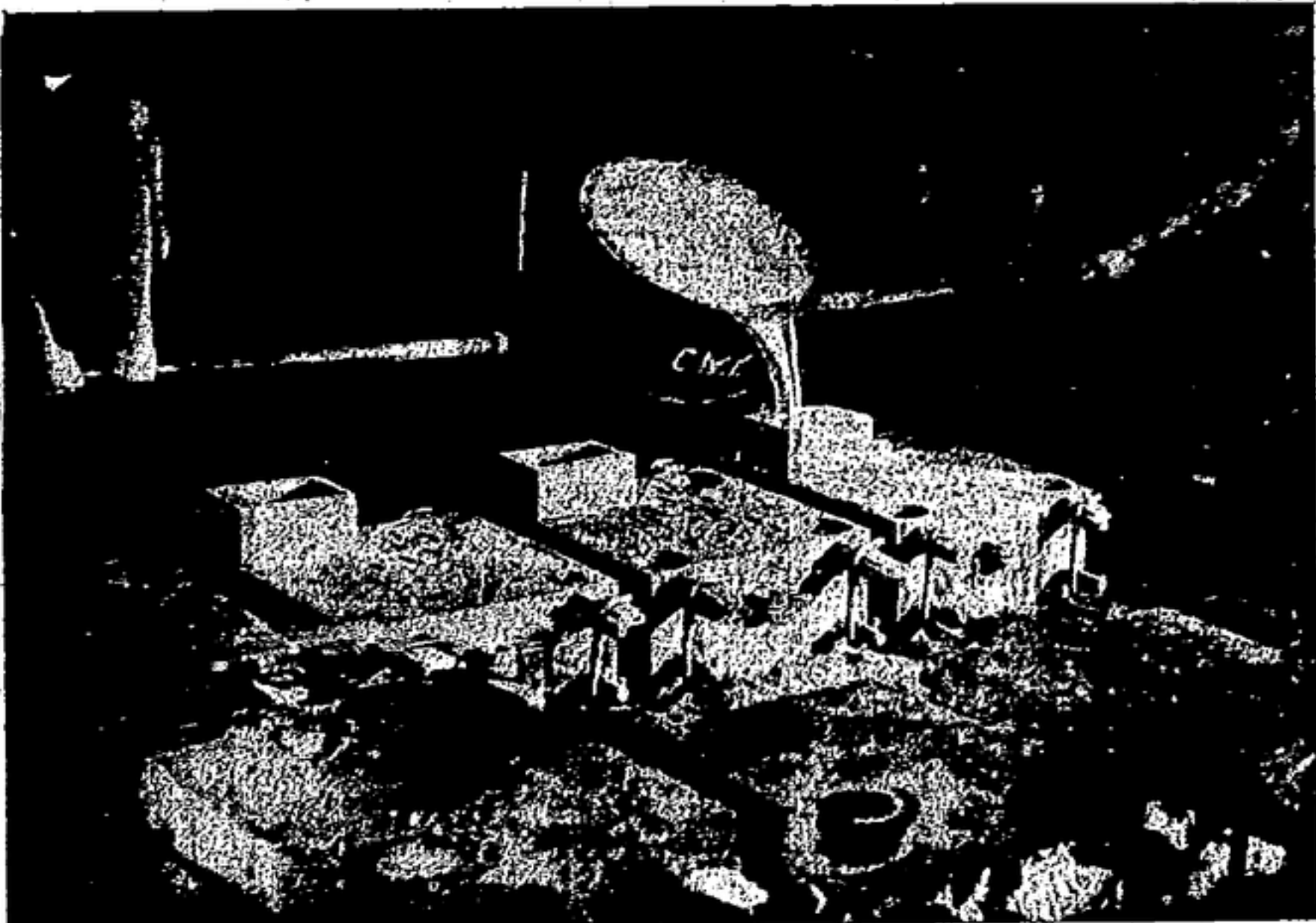
150.000 obreros producen en Cataluña el material bélico con que se contiene en España al fascismo internacional



LAS INDUSTRIAS DE GUERRA AL SERVICIO DE LA LIBERTAD

Carlos de Valencia firma este trabajo, publicado en el número extraordinario del 19 de julio de "Fragua Social"

Cómo nace una industria



Inmediatamente después de sofocada la rebelión militar, y aun continuando la situación difícil de los días que siguieron a ella, se inició lo que a través de los once meses de guerra había de ser el más sólido puntal de la guerra.

Unos hombres, representantes de un organismo sindical, se pusieron a trazar los primeros pasos de una poderosa obra; con las primeras Milicias que salieron al frente de Cataluña, salieron también los primeros tanques, aquellos rudimentarios y sencillos carros de guerra, que el proletariado catalán había construido. Por esta obra destacada de la responsabilidad orgánica, y no era así: Eugenio Vallejo, delegado entonces por el Sindicato de la Metalurgia, había recibido la consigna de preparar las fábricas y utillaje necesarios a incorporar al ritmo de la guerra. A los primeros balbuceos de la industria que había de prestigiar a Cataluña y a España, ya se manifestó el sentido práctico y la capacidad constructiva del proletariado catalán. Lo mismo que en la calle, tras las barricadas y frente a quien se alzaba contra el régimen republicano, los obreros de Cataluña se hicieron responsables del comienzo de una obra generadora de victorias. Sabemos que en aquellos primeros días de maravillosa fiebre, «La Hispano Suiça» y sus dependencias se transformaron en cuartel general de las industrias de guerra. El obrero apartó por un momento su significación doctrinaria, y no se habló, como no se había hablado en la calle, sino de frenar las apetencias del fascismo. Las sindicales borraron sus diferencias; las dos tendencias características del proletariado catalán se identificaron plenamente y se responsabilizaron al mismo tiempo de la labor a desarrollar en aquellos talleres de «La Hispano Suiça», y en aquellas sus dependencias y oficinas y administración y salas de técnicos, adujeron las primeras iniciativas técnicas desarrolladas y responsables también de la obra a emprender; se desvirtuaron trabajos inconscientemente, colaborando de una manera firme a cuantas iniciativas se daban por responsables.

Hemos visto aquellas horas inquietantes en que la figura simpática de Vallejo, rodeado de sus colaboradores eficaces, pidiendo constantemente el consejo de obreros y de técnicos, se agrandaba, porque era enorme el número de dificultades y tales el número de movimientos que se efectuaban para ocupar el interés general de la guerra. Aquella situación, un poco desordenada, era preloja de una revolución en marcha. La pluma no puede seguir, por ningún concepto, el ritmo inquietante de aquellas jornadas. Quince o veinte días en que se movió la labor desarrollada por un grupo de ahondados obreros pudo realizar el difícil cometido; el Gobierno de Cataluña, y más concretamente Terradellas, que a la sazón era consejero de Finanzas, supo captar la grandiosidad de aquel inicio, poniendo a disposición de los compañeros responsables cuanto fuera necesario al mejor lomo de la victoria.

Cuando, quince días después, se constituyó la Comisión de Industrias de Guerra, integrada por elementos militares

y civiles de probada valentía y de amor a la libertad, ya se encontró esta comisión con un grupo numeroso de fábricas en marcha acopladas a esta necesidad insalvable.

Que hablan las cifras

Hablan las cifras: en la primera semana del mes de agosto trabajaban ocho fábricas, reuniendo estas actividades unas 150.000 personas de jornales semanales; cuando el 15 de agosto se constituyó la Comisión de Industrias de Guerra, había aumentado el número de fábricas en movimiento; el 15 de septiembre existían ya 24 fábricas con 353.000 personas semanales, y así, gradualmente, se llega a la cifra actual de 150 fábricas en movimiento, que totalizan tres millones y medio de personas semanales, repartidas entre los obreros de Cataluña, cuyo número alcanza también la cifra de 150.000 trabajadores.

Apartir de todas estas actividades y como resultado de la necesidad que imponía el trabajo de las fábricas, se hizo fundar una mina de ferro-manganeso que, controlada por la Confederación Nacional del Trabajo, y siguiendo las indicaciones de la Comisión de las Industrias de Guerra, ha podido contribuir al mayor éxito y trabajo de los obreros.

Debemos destacar entre los primeros técnicos que se ofrecieron a Eugenio Vallejo, y posteriormente a la Comisión de Industrias de Guerra, al compañero Teodoro Colaninno, antiguo maestro de las fábricas de Artillería del Estado, de cuya pericia y de cuya actuación habían muy eficientemente los siguientes hechos:

Cataluña nunca había fabricado balas Mauser a pesar de cuando se ha dicho, al durante la guerra europea, puede hacer cartuchería; sólo se concretaron, y seguramente una sola fábrica a terminar las copias del cartucho. Lo que nunca se había logrado es hacer el acabado de una bala; en cambio, en las fábricas nacionales y durante un período de quince años no se logró crear la producción a más allá de 150.000 cartuchos diarios. Hoy, en Cataluña, y en primer término por la colaboración directa del compañero Colaninno, se ha podido llegar al proceso diario, y aun aumentar este promedio, que no pudieron lograr, repetimos, las fábricas del resto de la nación en un medio año.

Este es un detalle ejemplar de la labor desarrollada por los colaboradores técnicos, secundados admirablemente, y con una alta concepción social por los miles de trabajadores que intervienen en la difícil tarea.

Cataluña ha tenido que improvisar esta industria, sin planes ni antecedentes; el sentido de adaptación del proletariado catalán ha podido sentirse desde el cartucho y hasta los motores de aviación, pasando por cañones, por tanques, por proyectiles, por bombas de aviación, y, en fin, no tuvo dificultad alguna en la labor de todo aquello que es en la guerra elemento primordial tan necesario al capitalismo y al socialismo.

Un pueblo así, ha de vencer

Las batallas y las revoluciones no se ganan solamente en el entusiasmo y la acometividad. Desgraciadamente los elementos de la República española, Cataluña y el proletariado catalán, han sabido dar grandiosidad a su gesta, culminando en esta organización que no ha tenido carácter de negocio (como lo tuvo durante la guerra europea), porque los obreros han tirado al límite de su actividad, existiendo casos concretos de fábricas, donde primero vacilaron sus cajas para el pago de jornales y después se incluyeron en nómina, sin especular ni jugar, tan sólo por el anhelo establecido previamente. Cataluña puede producir, siempre y cuando las materias primas no se falten, y repetimos, y repetiremos siempre que no se dejó de responder al llamamiento del Gobierno Central cumplimentando sus órdenes; cuanto se ha pedido se ha ofrecido. Si se hubiera podido llegar a la coordinación, seguramente que con el resto de España, en diferentes zonas habría podido realizarse lo mismo que en Cataluña. Y terminamos estas líneas afirmando que con la colaboración del espíritu de sacrificio del proletariado catalán, sin distinción de matices ni de ideogramas, se ha podido lograr esta obra gigantesca de la que, aun haciendo su modesta y sencilla contribución social, hemos de destacar el nombre del camarada Eugenio Vallejo, a quien el deber confederal y sus sentimientos antifascistas impulsaron a ofrecer generosamente su voluntad, su tiempo y su iniciativa.

La Comisión de Industrias de Guerra fue constituida en la siguiente forma: los técnicos militares, representados por el coronel Olmeca de la Escora, y por los delegados de aviación, capitán Arián y comandante Ramírez de Cartagena. Por Industrias Químicas, asumió la delegación, el compañero Manuel Martí, gran prestigio con anterioridad luchador independiente que tanto bien había desarrollado en el orden social. Como delegado del departamento de Aprovisionamiento, se nombró a Mariano Martín Izquierdo, también de probada valentía, confederal y socialista. Juan Delofin, uno de los técnicos de la Maquinaria Teatral y Marítima, integró esta comisión que era presidida por el político catalán, de limpia ejecutoria, Terradellas, a la sazón consejero de Finanzas. El secretario de dicha comisión fue Eugenio Vallejo, que desde el primer momento impulsó la industria de Guerra y que tenía que ser el vértice obligado de todas aquellas actividades, puesto que durante los días y con su iniciativa y actuación tuvo que responder a la responsabilidad que probaba su competencia y su dinamismo. Terradellas dejó en José Quere la representación de Finanzas en la Comisión.

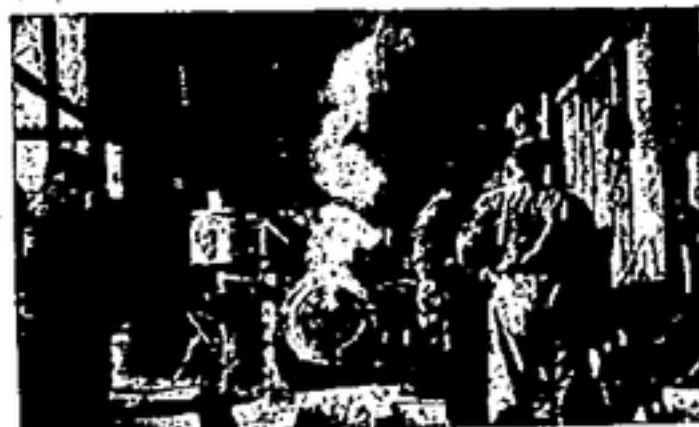
Las relaciones con Madrid

A últimos del mes de septiembre, una delegación de la Comisión se trasladó a Madrid con objeto de ofrecer al Gobierno de la República la obra de Cataluña. Cataluña podía producir material de guerra para el resto de España; era necesario, pues, una cooperación de conjunto entre el Gobierno Central y Cataluña. Se incluía con sólidas bases, lo que tanto bien podía producir para el término feliz de la guerra. No día resultado esta gestión, pero de todas formas, cuantas veces el Gobierno Central ha requerido a la Comisión de Industrias de Guerra, ésta respondió plenamente al llamamiento. Tan es así, que se han recibido pedidos de cartuchería, de proyectiles, de material sanitario, etc., y fue enviado a la primera orden, porque entendía esta comisión que, aun cuando las gestiones no hubieran dado resultado, el cumplimiento del deber obligaba a acudir a la guerra todas las actividades de la misma.

Fábricas, utillajes y obreros

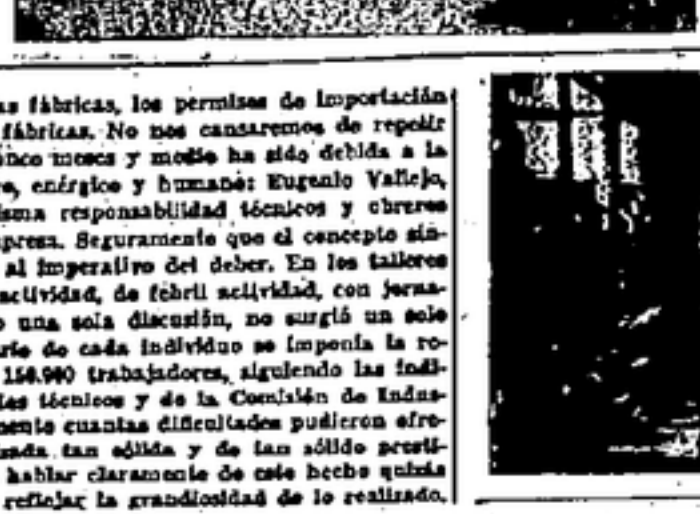
Difícil era crear fábricas especializadas en esta clase de material, pero el sentido adaptable de los técnicos y del proletariado, facilitó el tránsito de las fábricas y del utillaje, sin perder su característica original. Se produjeron inmediatamente cambios materiales fueron pedidos, entendiéndose la Comisión que, de haber superado la maquinaria en su totalidad a estas necesidades de la guerra, el día de mañana quedaba destruida, en parte, la economía de Cataluña, y así, de esta manera, voluntarios de la guerra, después de terminada la fecha, las fábricas, los talleres, la maquinaria, los útiles y los obreros volverán a responder a su actividad característica y de aquellas factorías de donde ha salido material de guerra, surgirán de nuevo las maravillas de confección, que tanto prestigio y tanta riqueza han dado a la región catalana.

Las dificultades de adaptación fueron enormes y se vencieron sin desahogar la marcha normal de fábricas y talleres. Se ha creado una conciencia obrera, porque los obreros piensan y actúan por su iniciativa personal y la suma de todas estas iniciativas y actuaciones de la conciencia admirable, el resultado maravilloso de cerca de 150 fábricas en movimiento, que proporcionan los elementos necesarios para los frentes.



A pesar de la falta de materias, la producción aumentó considerablemente en seis meses. Cifras y gráficos responden a esta afirmación. Una elemental distinción de responsabilidad nos da dar estos datos y estas cifras, pero sí que nos interesa hacer constar para que lleguen a oídos de los fascistas, que Cataluña se basta a sí misma y no solamente puede producir material de guerra para sus frentes naturales de Aragón, sino que además tiene preparado y le tiene todo organizado para detar y suministrar a los frentes de España del material necesario a la guerra.

La Comisión de Industrias de Guerra tuvo a su cargo, desde el primer momento, la intervención de comités en toda Cataluña; la movilización de todas las fábricas, los permisos de importación de las primeras materias y el control de fábricas. No nos cansaremos de repetir que toda esta labor desarrollada durante cinco meses y meses ha sido debida a la prestación personal de un hombre de acero, entrego, y humano: Eugenio Vallejo, y de sus colaboradores. Colaborando la misma responsabilidad técnica y obrera han contribuido al mayor éxito de esta empresa. Seguramente que el concepto sindical de cada trabajador se ha sobregado al imperativo del deber. En los talleres y en las fábricas, durante estos meses de actividad, de febril actividad, con jornadas de 36 horas semanales, no ha habido una sola discusión, no surgió un solo conflicto y es porque al concepto doctrinario de cada individuo se imponía la realidad del trabajo y ha sido posible que 150.000 trabajadores, siguiendo las indicaciones de una Comisión responsable de las Milicias y de la Comisión de Industrias de Guerra, que atienden en todo momento cuantas dificultades pudieran ofrecerse, hayan podido dar una obra realizada tan sólida y de tan sólido prestigio, que cuando mañana la historia pueda hablar claramente de este hecho que no haya pluma ni haya ingenio capaz de reflejar la grandiosidad de lo realizado.



LA F. A. I. EXIGE LA LIBERTAD DE LOS PRESOS ANTIFASCISTAS